

SALMO 34:12-14

¿Quién es el hombre que desea vida, que quiere días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz y síguela."

Un análisis profundo de estos conceptos, “vivir muchos años” y “vivir de manera placentera”, tomando en cuenta el contexto histórico, espiritual y humano que envuelve el deseo de vida eterna y una vida placentera, para así responder a esta pregunta con una perspectiva bíblica enriquecedora.

1. El deseo de eternidad: la búsqueda de vida larga y significativa

El ser humano, a lo largo de la historia, ha manifestado un deseo intrínseco por la eternidad, un eco de lo que Eclesiastés 3:11 describe: *"Dios ha puesto eternidad en el corazón del hombre."* Este anhelo de trascender los límites de la mortalidad se ha expresado de diversas maneras:

- **Prácticas mágicas y alquímicas:** En diversas culturas antiguas se buscó el "elixir de la vida" o la "fuente de la juventud", símbolos tangibles de este deseo de inmortalidad. Estas prácticas reflejan una necesidad universal de dar sentido a la vida al prolongarla más allá de su fin natural.
- **La tecnología y la ciencia moderna:** En nuestra era contemporánea, este deseo se manifiesta en las investigaciones sobre extensión de la vida, genética y criogenia. Aunque el enfoque es más científico, la motivación sigue siendo la misma: superar el límite mortal.

Teológicamente, este deseo de eternidad es una expresión de la desconexión del hombre con su Creador tras la caída. La comunión eterna con Dios fue interrumpida (Génesis 3), y desde entonces, el hombre busca restaurarla, aunque muchas veces de forma equivocada, intentando alcanzar por sus propios medios aquello que solo Dios puede otorgar.

2. La búsqueda de una vida placentera: el ideal de "ver el bien"

Por otro lado, el concepto de "ver el bien" se asocia con una vida plena y placentera. Sin embargo, la definición de esta "plenitud" varía entre una perspectiva mundana y una espiritual:

- **La visión secular:** En contextos no religiosos, el "bien" se define con base en el placer, la comodidad y el éxito personal. Desde Epicuro en la antigüedad hasta las filosofías modernas de auto-realización, el hombre ha buscado maximizar sus experiencias de gozo como el propósito central de su vida.
- **La visión bíblica:** Para la fe cristiana, el bien no se basa simplemente en la gratificación temporal, sino en el alineamiento con la voluntad de Dios. Ver el bien, en este caso, incluye la experiencia de paz, justicia y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17). Implica vivir en armonía con el propósito para el cual fuimos creados.

3. La convergencia: vida eterna y vida placentera en Cristo

La clave para unir estos conceptos se encuentra en el evangelio. Mientras que el hombre busca extender su vida por medios propios y disfrutar de los placeres de la existencia, la Escritura revela que ambos deseos solo encuentran su cumplimiento en Dios. Jesús dijo: *"Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia"* (Juan 10:10). Este pasaje apunta tanto a la calidad como a la duración de vida que solo Él puede ofrecer:

- **Vida eterna:** A través de la fe en Cristo, el hombre tiene acceso a la eternidad no como un logro humano, sino como un regalo divino (Juan 3:16). Esto satisface el anhelo más profundo de trascendencia.
- **Vida abundante en el presente:** La vida cristiana, aunque puede estar marcada por dificultades, ofrece una paz y un propósito que superan las circunstancias terrenales. Como el apóstol Pablo enseñó, el gozo y la paz en Cristo trascienden cualquier placer temporal (Filipenses 4:7).

4. Respuesta a la pregunta

La pregunta del Salmo 34:12 no es retórica. Es un reflejo de la condición universal del hombre, pues *todos* desean vivir y experimentar el bien. Sin embargo, este Salmo ofrece un camino claro para cumplir ambos anhelos: guardar la lengua, apartarse del mal, hacer el bien y buscar la paz. En términos teológicos, este camino no se basa en un esfuerzo humano aislado, sino en una vida transformada por la gracia de Dios, que capacita al creyente para vivir conforme a estos principios.

En esencia, la respuesta final apunta a que estos deseos humanos son legítimos, pero solo encuentran su verdadero cumplimiento cuando la vida se orienta hacia Dios, quien es la fuente de toda vida y bondad.